

Ensayo:

*“La Evaluación un Proceso de
Cambio”*

Elaboro:

Profra. Alma Cinthia

Sánchez Espinoza

Marzo, 2017

La evaluación un proceso de cambio

A lo largo del proceso de enseñanza aprendizaje del alumno, se ve

implicado en una serie de actividades que realiza, ya sea de manera individual o colaborativamente, con el fin de demostrar sus competencias y de las cuales depende su aprovechamiento al estar marcado por la evaluación, la cual “es el proceso de diseñar, obtener y proporcionar información útil para juzgar alternativas de decisión” (Stuffelbeam 1971 en Escudero, 2003, p. 27); dentro del ámbito educativo es indispensable realizar la evaluación, ya que sirve para orientar el actuar de todos los participantes dentro de ese proceso, puesto que quien realiza esta acción es el maestro, el cual, si las actividades o las estrategias empleadas cubren con el objetivo contribuye al aprendizaje de sus alumnos.

Con base a lo anterior, después aplicar la evaluación, los resultados obtenidos, pueden ser un factor crucial, del cual dependerá su éxito o fracaso escolar de los alumnos, ya que los errores que pueda llegar a tener, son una advertencia o llamada de atención, para reorientar su camino y buscar nuevas estrategias de aprendizaje, que le ayuden a mejorar su resultados, para lograr alcanzar sus metas, además de que permitirán al docente, mejorar sus estrategias didácticas, con el fin de lograr las competencias en sus alumnos durante su trayecto formativo.

Asimismo es importan conocer acerca de la evaluación por eso nos surge el siguiente cuestionamiento ¿Qué se debe hacer para evaluar?, al responder esta pregunta recurrimos a ciertas investigaciones que afectan a la evaluación y a cada una de sus vertientes, las cuales son, “por qué se evalúa (y para qué), quién evalúa, cómo evalúa, para quien se evalúa, cuándo se evalúa, qué se evalúa, a quién se evalúa, con qué criterios se evalúa, cómo se evalúa la misma evaluación” (Santos, 1988, p. 144), de estas depende mucho el propósito que tiene la evaluación a lo largo del proceso o trayecto formativo, puesto que la mayoría de las evaluaciones que se realizan son destinadas para

el alumno, a quien se le asigna un valor numérico, siendo éste el resultado de sus capacidades y competencias, obteniendo así una buena o mala calificación dependiendo de la perspectiva del mismos.

De esta manera la evaluación se hace en cuanto a los conocimientos y resultados que tiene el alumno, sin importar el “cómo, a qué precio, con qué ritmo, con qué medios, con cuántos esfuerzos, a qué costa y para qué fines” (Ibid, 1988, p. 146), obtuvo ese resultado, además reconozco que se debe dar prioridad a las actitudes, habilidades, destrezas, hábitos y valores, que se fomentan y desarrollan en los alumnos y no solo su calificación; pues dentro del proceso evaluativo, no solo debe considerar un número, sino por el contrario todo el proceso que conlleva obtener esa calificación, es decir, el resultado viene precedido por una serie de factores que lo determinan y que permiten demostrar las verdaderas destrezas y habilidades del alumno.

Debido a lo anterior, la evaluación no solo se tiene que hacer de lo que se ve a simple vista, sino se requiere la implementación de diferentes técnicas como son de exploración, que nos permitan interpretar el currículo oculto y los resultados, para darles una explicación y una significación positiva que sea de utilidad, puesto que algunas veces la evaluación se encuentra seriamente descontextualizada, por estar alejadas de la realidad.

En la actualidad se busca a personas competentes, capaces de poder comprender, interpretar y actuar, pero al mismo tiempo el tipo de evaluaciones que se realizan, se basan en la memorización, en el hecho de repetir conceptos antes leídos, este hecho propicia que la mayoría de los alumnos busquen aprender para el examen y no para la vida, convirtiéndose en un consumidor de conocimientos, que poco después desecha porque ya no los necesita.

Es por ello que en muchas ocasiones las evaluación debe ser vista como un proceso muy útil para aprender y mejorar, a lo largo de su proceso de enseñanza y aprendizaje, y el rol del profesor debe cambiar, pues anteriormente la evaluación era utilizada para controlar o tener oprimidos a los alumnos, lo que provocaba en ellos una sensación de angustia, temor y miedo, dando como resultado que el maestro, utilizaba este recurso para imponer su autoridad y someter al alumno a estar comportado dentro del salón de clase.

De este modo sin darse cuenta el docente el propósito con el que aplicaba la evaluación era erróneo, pues no se trata de que evaluar se para someter, conservar, controlar y competir, con y entre los alumnos, sino por el contrario se trata de lograr que ellos disfruten de proceso de enseñanza y aprendizaje por el que están pasando, y donde demuestran sus logros, habilidades, destrezas, obstáculos, que tuvieron durante esas diversas situaciones a las que se enfrentaron para al final lograr sus metas.

Por lo anterior se necesita un cambio de actitud ante la evaluación, que puede iniciar solo si el maestro lo pone en práctica; se trata de romper paradigmas y lograr ver la evaluación como un proceso que ayuda a mejorar, tanto los resultados, que demuestran los conocimientos de los alumnos, hasta las actitudes y habilidades que desarrolla y pone en práctica, en el transcurso de su estancia en la escuela.

Es por ello que se debe tener claro que este nuevo enfoque hacia la evaluación lleva una gran carga de compromiso y responsabilidad, pero esto marcará la pauta para que el docente pueda utilizar lo que le corresponde, y contribuir de una mejor manera al desarrollo y formación de ciudadanos competentes y mejor preparados, no solo para aprobar un examen, sino para vivir la vida, en donde reflejarán todas sus competencias y experiencias significativas.

Asimismo donde se vea marcado que el proceso de evaluación ha cambiado, ya que el docente tendrá la posibilidad de innovar, crear y poner en práctica diferentes estrategias como son: la auto-evaluación, en la cual el alumno reconoce sus fortalezas y debilidades, para darlas a conocer; y la coevaluación, en ésta, un compañero o el maestro evalúa el desempeño del alumno, para de esta manera conocer en los alumnos su crecimiento académico al implementar no solo la evaluación sumativa, en la cual solo se observan cifras numéricas, que determinan el nivel de desempeño de los alumnos.

Sino por el contrario que se vean marcadas la evaluación inicial y la evaluación formativa, donde tanto el alumno como el docente son conscientes del desempeño que han tenido ambos, siempre partiendo de lo que sabe el

alumno, para así lograr un trabajo colaborativo, donde el proceso de enseñanza aprendizaje sea una construcción entre ambos actores, ya sea Docente-Alumno-Alumnos y viceversa.

Estas estrategias actualmente se ven plasmadas en la educación primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura, pues se está reformando la evaluación, porque “evaluar promueve reflexiones y mejores comprensiones del aprendizaje al posibilitar que docentes, estudiantes y la comunidad escolar contribuyan activamente a la calidad de la educación” (SEP 2012 en SEP 2017, p. 127), es decir, se trata de fomentar en los alumnos un pensamiento crítico y reflexivo sobre su proceso educativo, en el que descubran sus fortalezas como son sus logros, sus destrezas y sus habilidades, pero también descubran sus áreas de oportunidad que marcan los errores que tienen y pueden mejorar hasta lograr fortalecerlas.

En conclusión la evaluación debe ser vista como el motor del aprendizaje, en el que por medio del proceso se visualizan los errores que se tuvieron pero también los aciertos, que marcaron la adquisición de sus aprendizajes y el reforzamiento de sus conocimientos, además de reconocer el rol tanto de los alumnos como maestro, es ambos aprenden a mejorar en la práctica, la cual, se entiende como el proceso que permiten llevar un control del crecimiento académico.

Es importante reconocer y practicar las diferentes estrategias que tiene la evaluación, que permiten impactar en el proceso formativo de los alumnos, para ello el docente debe cambiar de perspectiva y reconocer que el pilar de una buena evaluación debe ser la motivación, es decir, contribuir a que el alumno descubra el placer del conocimiento, las experiencias que tiene, los errores que cometa, las competencias que demuestra y no de una calificación que refleja un número.

Bibliografía:

ESCUADERO, Escorza, T. (2003). "Desde los tests hasta la investigación evaluativa actual. Un siglo, el XX, de intenso desarrollo de la evaluación en educación". Pp. 27. España. Relieve.

SANTOS, Miguel Ángel. (1988). "Patología general de la evaluación educativa". Pp. 144, 146. España. Travesía Marcos Zapata.

SEP. (2017). "Aprendizajes clave para la educación integral, Educación preescolar, Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación". Pp 127. México.